

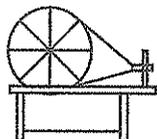
JULIA MANZANO ARJONA

«...ólo por mí elevo esta  
...m el frío atroz y el

...esía ha sido hacer un  
...do («hacer visible»,  
...oria para todas noso-

...rios, Barcelona, Galaxia

...p. cit., p. 33.



## Leontion: en meditación

*M<sup>a</sup> Isabel Méndez Lloret*

Las noticias que nos han llegado de la mujer en el mundo griego hacen referencia a su actividad desplegada en dos ámbitos: el privado y el público, ambos excluyentes. No son simples instrumentos lógicos bajo los cuales organizar una pluralidad de individuos; su función es *definir* y sobre todo *valorar* lo propio de la mujer. Disponemos de información suficiente, desde que apareció la escritura hasta que Aristóteles redacta su *Política*, para saber exactamente cuáles eran las funciones y deberes de la mujer. «A una mujer le sirve de joya el silencio» decía Sófocles (*Ajax* 291) con tanta brevedad como precisión. Estobeo (4.28.10)<sup>1</sup> nos ofrece un largo texto de procedencia neopitagórica en donde se ilustra con tanta perfección la tarea de la esposa que incluso fija el contenido de sus propios pensamientos y sentimientos: «Llevará su hogar con sencillez, pronunciando y oyendo agradables palabras y manteniendo su forma normal de vivir, haciéndola compatible con todos aquellos parientes y amigos que su marido distingue. Y si su esposo piensa que algo es dulce, ella también lo pensará así; y si él piensa que es amargo, ella le dará la razón. De otro modo, la mujer estaría desentonando en el conjunto de su universo». Una mujer que se avenga a estas directrices será armoniosa y sabia. Esto no es extraño (de hecho no parece que esto moviera a escándalo) si se tiene en cuenta que anteriormente Aristóteles había dicho «que no es lo mismo la prudencia propia del hombre que la de la mujer, ni la valentía ni la justicia, como creía Sócrates. Sino que hay una valentía propia del gobernante y otra del subordinado, y del mismo modo sucede también con las demás virtudes».<sup>2</sup> La sabiduría y prudencia del varón es distinta de la sabiduría y prudencia de la mujer<sup>3</sup> porque el primero mantiene una relación de dominio sobre la segunda<sup>4</sup> «siempre que no se establezca una situación antinatural».<sup>5</sup> Para que esa relación sea estable y se pueda construir sobre ella la sociedad con su sistema político adecuado, en palabras de Aristóteles «cuando unos mandan y otros obedecen, se busca establecer una diferencia en los atuendos, en los tratamientos y honores...».<sup>6</sup>

Parece ser, pues, que con vistas al bien común,<sup>7</sup> el lugar de la mujer en la sociedad griega estaba perfectamente proyectado. Cuando la mujer escapa al patrón plenamente institucionalizado e interviene en actividades que tradicionalmente estaban destinadas al varón se hará preciso un pronunciamiento sobre las *nuevas* activi-

dades que ha asumido. Salirse de los cánones marcados por la clase gobernante suponía una grave alteración del orden social, pero lo era en mayor medida ir abiertamente contra ese orden. Actitudes de este tipo bien hubieran valido la acusación de impiedad (*asébeia*) que en el tratado pseudoaristotélico *De virtutibus et vitiis* tan claramente se definió como «una falta contra los dioses y demonios o incluso contra los muertos, los padres y la patria». <sup>8</sup> Siempre que se han producido grandes revoluciones se ha intentado bloquearlas, neutralizarlas y extirparlas o bien convertirlas y adaptarlas al orden contra el que han surgido como reacción. La mujer griega que no se identificaba con la personalidad femenina única admitida socialmente era considerada «mujer pública» (*hetera*) porque era la condición propia de la que se sentía libre de las obligaciones que sometían a la esposa; pero, al mismo tiempo ese calificativo servía para enmascarar las posibles novedades que pudiera representar un cambio de dirección en la conducta de la mujer definiendo un tipo de vida que estaba enmarcado en la *pólis* y que, por lo tanto, no suponía peligro alguno para el orden social que quedaba así constantemente compensado: o se era esposa o se era hetera. Actitudes carentes de tipificación como pudiera ser, por ejemplo, el rechazo del *cósmos* político, podía atribuirse fácilmente a la propia naturaleza de la mujer: adoptar actividades *impropias* de la mujer era una muestra más de su carácter excéntrico así como de su falta de criterio; ésa era la razón que en ocasiones le hacían perder el sentido de la realidad y por lo que necesitaba ser guiada por el varón. Una generación antes que Solón, Semónides de Amorgos escribe *Los tipos de mujeres*, poema en el que presenta el mar, en su alternante oleaje, como ilustración del humor imprevisible de la mujer. En este mismo poema analiza la tipología femenina refiriéndola a animales. De entre los diversos tipos de mujeres de los que habla, sólo uno es elogiado: «A otra la hicieron nacer de la abeja: es afortunado el que la hace suya; ésta sola no da lugar a murmuraciones y la hacienda florece y aumenta por su causa. Amante de su marido, envejece junto a él, que la ama a su vez, y engendra una prole hermosa y de ilustre nombre. Llega a ser ilustre entre todas las mujeres y la envuelve una gracia divina. No le gusta sentarse en las reuniones de las mujeres, en que se habla de historias de amor». <sup>9</sup>

Leontion no formaba parte de este tipo de mujeres. Acusada de conducta inmoderada <sup>10</sup> ha pasado a la historia como hetera. <sup>11</sup> Sin embargo ese tratamiento no tiene que ver tanto con las relaciones amorosas que pudiera mantener con diversos hombres (con anterioridad a Metrodoro y Epicuro, <sup>12</sup> y como uno de sus primeros amantes, se señala a Hermesianax, un poeta que le dedicó tres libros de elegías), sino más bien con una posición teórica, intelectual, que entre otras cosas contemplaba la libertad sexual para la mujer. Son Cicerón y Plinio, dos de sus más claros detractores, quienes nos facilitan la información. Los textos son los que siguen: «No sólo Epicuro, Metrodoro y Hermarco, que confiaban en esa clase de ensoñaciones, hablaron en contra de Pitágoras, Platón y Empédocles, sino que incluso una putueta como Leoncio se atrevió a escribir en contra de Teofrasto (ella, al menos en un fino lenguaje ático, pero aún así... ¡tanta permisividad albergó el Jardín de Epicuro!).» <sup>13</sup>

«Yo reconozco llan sólo a ésta de ahora saliendo al paso de enterado de que hay lo estuve esperando y que desde hace di paren más rápidamente de tan gran elocuencia mujer, y que de ahí

Según estos t da, capaz de escribir que fue retratada por *cogitantem*). <sup>16</sup> Su Boccaccio, quien es lente se haya abanc que no sé si debo lljó a un lugar tan vil excesos en una pers

De los textos actividad literario-in mos si una obra, tra sucesor de Aristótel aristocráticos en el teología astral cuya una *paideia* que afia entre el hombre y l siada educación har vidad filosófica de la que Teofrasto está tico aristocrático ju filosofía natural y s tipo de escritos tení que era costumbre c sadores vivos, mien encargaban sus col testimonio de Pluta hábitos deshonos: advierta su sabidurí sofía epicúrea, en la a los epicúreos, en (σιωπην φιλοσοφ

«Yo reconozco llanamente que se podrían añadir muchas cosas a mis obras, y no sólo a ésta de ahora sino a todas las que he publicado. Lo digo para prevenirme, saliendo al paso de esos "azotes de Homero" (así debería llamárseles), porque me he enterado de que hay estoicos y dialécticos y epicúreos (de los "gramáticos" siempre lo estuve esperando) que están a parir con los libros de gramática que publiqué yo, y que desde hace diez años están ellos teniendo abortos, cuando hasta los elefantes paren más rápidamente. ¡Como si yo no supiera que contra Teofrasto, un personaje de tan gran elocuencia que por ella recibió el nombre de "divino", escribió hasta una mujer, y que de ahí nació el proverbio de elegir árbol donde ahorcarse!».<sup>14</sup>

Según estos testimonios estamos ante una mujer ilustrada; no sólo alfabetizada, capaz de escribir y de escribir bien, sino de una mujer pensante. Plinio<sup>15</sup> nos dice que fue retratada por artistas destacados en actitud de meditación (*Leontium Epicuri cogitantem*).<sup>16</sup> Su capacidad intelectual fue reconocida siglos más tarde por Boccaccio, quien escribe: «Ciertamente, es muy de lamentar que un talento tan excelente se haya abandonado en otro tiempo a un oficio tan abominable. Os concedo que no sé si debo llamar a Leontion más fuerte que la filosofía (puesto que la arrojó a un lugar tan vil y deshonesto) o la filosofía más ruin, habiendo permitido tantos excesos en una persona tan docta». <sup>17</sup>

De los textos anteriormente citados de Cicerón y Plinio, se deduce que su actividad literario-intelectual estuvo bien definida: se le atribuye un escrito (no sabemos si una obra, tratado o epístola más o menos extensa)<sup>18</sup> en contra de Teofrasto, sucesor de Aristóteles en la jefatura del Liceo, máximo representante de los valores aristocráticos en el ámbito político del platonismo y peripatetismo, impulsor de la teología astral cuya práctica se asentó definitivamente en el imperio y defensor de una *paideia* que afianzara la *desigualdad natural* de la que había hablado Aristóteles entre el hombre y la mujer. Según Estobeo (4.16.30), Teofrasto decía que la demasiada educación haría de la mujer un ser perezoso, charlatán y entrometido. La actividad filosófica de Leontion parece que se centra tanto en la dirección filosófica en la que Teofrasto está inserto como en los principios que fundamentan el modelo político aristocrático justificados teóricamente por medio de la filosofía: escribió sobre filosofía natural y sobre teología astral bajo la forma del escrito refutativo.<sup>19</sup> Este tipo de escritos tenía como fin inmediato desacreditar las enseñanzas rivales. Parece que era costumbre que el propio Epicuro asumiera esta tarea en el caso de los pensadores vivos, mientras que de los muertos y de los temas de menor importancia se encargaban sus colegas. Leontion supone la rara excepción a este principio.<sup>20</sup> Un testimonio de Plutarco<sup>21</sup> nos permite entender por qué: Epicuro tiene, entre otros hábitos deshonorosos, hacer circular libros entre cada hombre y cada mujer en quien advierta su sabiduría. Lo reprochable de esta actitud es el carácter incívico de la filosofía epicúrea, en la que Leontion participa activa y señaladamente; de lo que acusa a los epicúreos, entre otras cosas, es de abolir la ley y de silenciar la filosofía (σωπτην φιλοσοφία).<sup>22</sup>

La brillante crítica que desarrolla Leontion en su escrito refutativo contra Teofrasto es una muestra del espíritu filosófico más auténtico: no sólo sabe escribir, no sólo conoce la tradición filosófica que personifica Teofrasto, sino que vive filosóficamente según los principios de igualdad que rigen entre individuos epicúreos. La práctica filosófica consiste en la experiencia de la amistad sobre la base de la igualdad natural entre individuos. La amistad consiste en y obliga a tratar al amigo como a un homólogo, a reconocer en el amigo al *alter ego*. Por eso cuidar del amigo es la actividad más próxima a cuidar de uno mismo; el amigo es el espejo del alma del amigo. Esta teoría de la sociedad natural proyecta al individuo hacia el mundo, liberándolo del *nómos* de la *pólis* (que, aunque gozaba ya de mucho menor protagonismo, todavía intelectuales como Teofrasto se esforzaban por asegurar). La práctica filosófica lleva a mujeres como Leontion a vivir con la libertad de la que goza una hetera de su época: la dimensión pública de la mujer adviene como resultado de su construcción como individuo y no, como creía Aristóteles, a través del cuidado del hogar y la familia<sup>23</sup> (fundamentos de un sistema político aristocrático). La fortaleza intelectual de Leontion impidió que sus detractores la privaran de la fama. Su coraje filosófico pasó a su hija, Danaë, quien en la corte de Antíoco II salvó la vida de su amante al precio de la suya (Ateneo 593 b-d).<sup>24</sup> El significado de esta acción no es otro que la práctica de la filosofía e indica el nivel moral y la dimensión social de esa práctica.<sup>25</sup> Estamos, pues, ante una personalidad femenina nueva conseguida tras la conquista de un valor plenamente masculino, la *ἀνδρεία*, que con el epicureísmo adquiere un contenido nuevo: «nace del cálculo de lo más conveniente»,<sup>26</sup> es decir, del conocimiento del fundamento real de la acción.

Universidad de Barcelona

1. *Anthologion*, citado por: Pomeroy, Sara B., *Diosas, ramerías, esposas y esclavas*, Madrid, 1987, p. 157.

2. Aristóteles, *Política*, 1260 a, trad de C. García Gual y Aurelio Pérez Jiménez, Madrid, 1986.

3. Aristóteles establece la relación entre ambas en un discurso paralelo en el que hace referencia a la relación que mantiene el alma con el cuerpo: «...a su vez la inteligencia ejerce sobre el apetito un dominio político regio. En esto resulta evidente que es conforme a la naturaleza y provecho para el cuerpo someterse al alma, y para la parte afectiva, ser gobernada por la inteligencia y la parte dotada de razón, mientras que disponerlas en pie de igualdad, o al contrario, es perjudicial para todos. Al referirnos de nuevo al hombre y los demás animales sucede lo mismo: los animales domesticables son mejores que los salvajes, y para todos ellos es mejor estar sometidos al hombre, ya que así obtienen su seguridad. También en la relación del macho con la hembra, por naturaleza, uno es superior; la otra, inferior; por consiguiente, el uno domina; la otra es dominada», *Política* V, 1254 b.

4. *Ibidem*, 1259 a.

5. *Ibidem*, 1259 b.

6. *Ibidem*.

7. Una vez más es Aristóteles quien deja claro que lo relativo a la mujer es un asunto político de la máxima importancia: «En cuanto al marido y a la esposa, a los hijos y al padre, y sobre la virtud de cada uno

de ellos y del mutuo mal, es necesario tra estos son asuntos de junto, es necesario e que importa que los res, en efecto, formo», *Política* I, 1260

8. *Sobre la*

9. Semónid

10. Plutarco

como de uno de los fumes... y jóvenes y

11. D. Laer

12. Ateneo,

mente en sus brazos.

13. Cicerón

Clásica Gredos, 199

14. Plinio,

Gredos, 1995.

15. *Historia*

16. A Plinio

17. *Des dan*

18. Curiosa

19. Según P

(*Epicurus and his ph*

los escritos memoria

20. De Witt

21. Plutarco

22. Se entie

esa filosofía; cfr. Plu

23. Pietra, I

que cuando Leontio

cia porque permite su

monio aristotélico, s;

su conducta libre y c

amigo.

24. N. De W

mujer de Antíoco II

25. Epicuro,

26. Epicuro,

culo de lo más conve

ria. *Epicuro. Ética*, I

de ellos y del mutuo trato, qué es lo que está bien y lo que no, y cómo hay que perseguir el bien y cortar el mal, es necesario tratarlo al hablar de las formas de gobierno. Ya que toda familia es una parte de la ciudad, y estos son asuntos de la familia, y como hay que observar la virtud de la parte en relación a la virtud del conjunto, es necesario educar tanto a los hijos como a las mujeres en relación con el régimen de gobierno, si es que importa que los hijos sean decentes para una ciudad decente. Y necesariamente es importante. Las mujeres, en efecto, forman la mitad de los ciudadanos libres y de los hijos salen los miembros del régimen político», *Política* I, 1260 b.

8. *Sobre la virtud y los vicios* 7.

9. Semónides, *Los tipos de mujeres*, trad. de Francisco R. Adrados, Madrid, 1990, pp. 82-91.

10. Plutarco, *Non posse suaviter vivi secundum Epicurum* 1097. En este lugar Plutarco habla de ella como de uno de los objetos de los que se sirven los epicúreos para procurar el goce: succulentas viandas, perfumes... y jóvenes y atractivas mujeres, como Leontion.

11. D. Laercio, *Vidas de filósofos* X, 23, pp. 5-6.

12. Ateneo, *Banquete de sofistas* XIII, 588b, donde se dice que Leontion recibía a Epicuro abiertamente en sus brazos.

13. Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses* I, 33 (93), trad. de A. Escobar, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 1999.

14. Plinio, *Historia natural, praefat.* 29, trad. de A. M. Moure y otros, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 1995.

15. *Historia natural*, XXXV, 144; 99.

16. A Plinio, pues, le debemos el título del presente trabajo.

17. *Des dames de renom*, Toulouse, Éditions Ombres, 1996, p. 56.

18. Curiosamente no nos han llegado noticias de ello como tampoco del posible título del escrito.

19. Según N. De Witt los escritos epicúreos eran de tres tipos: dogmáticos, refutativos y memoriales (*Epicurus and his philosophy*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1964, pp. 113 ss. Sobre el valor de los escritos memoriales véase Plutarco, «*Vive oculto*» 1129 A.

20. De Witt, op. cit., p. 116.

21. Plutarco, «*Vive oculto*» 1129 A.

22. Se entiende por filosofía la platónico-aristotélica; la ley es la organización social que descansa en esa filosofía; cfr. Plutarco, «*Vive oculto*» 1129 B.

23. Pietra, Régine, *Les femmes philosophes de l'antiquité gréco-romaine*, París, 1997, p. 29. Señala que cuando Leontion se unió a Metrodoro, Epicuro no sintió celos. Esta observación tiene una gran importancia porque permite suponer que la relación amorosa entre epicúreos no era posesiva, como en el caso del matrimonio aristotélico, sino entre individuos natural e intelectualmente iguales y, por lo tanto, capaces de regular su conducta libre y conscientemente en función del beneficio propio que es al mismo tiempo el beneficio del amigo.

24. N. De Witt, op. cit., p. 95. Según nos dice Ateneo en el paso citado, Danaë era íntima de Laodice, mujer de Antíoco II rey de Siria.

25. Epicuro, *Acerca del sabio* (D. L. X, 117-121), 121: «Por un amigo llegará a morir, si es preciso».

26. Epicuro, *Acerca del sabio*, 121: «Que el valor no se produce por naturaleza, sino que nace del cálculo de lo más conveniente», según la trad. de García Gual-Acosta Méndez, *La Génesis de una moral utilitaria. Epicuro. Ética*, Barcelona, 1974).

refutativo contra  
lo sabe escribir,  
o que vive filo-  
duos epicúreos.  
re la base de la  
tratar al amigo  
uidar del amigo  
espejo del alma  
acia el mundo,  
menor protago-  
rar). La prácti-  
la que goza una  
resultado de su  
del cuidado del  
o). La fortaleza  
fama. Su cora-  
alvó la vida de  
esta acción no  
nsión social de  
conseguida tras  
el epicureísmo  
ite»,<sup>26</sup> es decir,

is, Madrid, 1987, p.

Madrid, 1986.  
hace referencia a la  
apetito un dominio  
el cuerpo someterse  
n, mientras que dis-  
vo al hombre y los  
s, y para todos ellos  
ción del macho con  
na; la otra es domi-

sunto político de la  
virtud de cada uno